

¿Qué es lo que Realmente Importa?

Un sermón basado en Proverbios 11:4

Por Rev. J. van Ekeveld

Lectura Bíblica: Proverbios 11:1-14

Salterio 162:1, 2

Salterio 135: 1, 4

Salterio 83:1, 2

Salterio 203:3-5

Querida congregación:

El texto para hoy lo podemos encontrar en Proverbios 11:4, donde leemos: “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira: más la justicia libraré de muerte”.

¿Qué es lo que realmente importa? Eso es de lo que habla nuestro texto. Consideraremos dos pensamientos:

1. Aquello que se perderá: “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira”

2. Aquello que quedará: “La justicia libraré de muerte”

1. Aquello que se perderá

Querida congregación, ¿de qué se trata la vida? ¿Qué es lo que realmente importa en esta tierra? ¿Cómo responderías tú a estas preguntas? Quizá tú podrías decir; “En la vida sólo importa tener salud,” o “Debo tener hijos y que les vaya bien en la escuela.” Todas estas son de hecho bendiciones que recibimos del Señor. Pero, ¿son de estas cosas de lo que la vida se trata? ¿Realmente son estas las cosas más importantes en la vida del hombre? ¿O habrá algo más importante? ¿Qué es lo que realmente importa, congregación? ¿Qué es lo más esencial en tu vida y en mi vida? Eso es de lo que habla el texto que quiero compartir contigo. “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira: mas la justicia libraré de muerte.”

Nuestro texto es tomado de uno de los proverbios de Salomón, el hijo y sucesor del rey David. Salomón aún era un joven cuando comenzó a reinar sobre Israel. Leemos que él fue a Gabaón como joven rey a ofrecer sacrificios delante del Señor, Él fue a Gabaón porque el templo aún no existía en aquellos

días. En esa noche el Señor se le apareció a Salomón y le hizo la pregunta: “Pide lo que quieras que yo te dé.” (1 Reyes 3:5).

Niños, imaginen que el Señor les pregunta: “¿Qué quieres que te dé? ¿Qué te gustaría tener?” ¿Dirías, “¿podrías hacerme crecer?” o “¿Podrías hacerme rico?” o ¿dirías algo más? ¿Hay niños entre nosotros que podrían decir: “Señor, concédeme ser bendecido como Tu hijo, concédeme temor hacia Ti, que te ame”?

¿Que respondió Salomón cuando el Señor le pregunto: “Pide lo que quieras que yo te dé.” Salomón no dijo: “Señor, hazme crecer, ser rico y dame un poderoso reinado sobre Israel.” No, en lugar de eso él dijo: “Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo” (1 Reyes 3:9).

Salomón sintió que no podría gobernar al pueblo de Israel en sus propias fuerzas. Él sintió la necesidad de la ayuda de Dios; por lo tanto, el pidió sabiduría y entendimiento. Cuando leemos los proverbios de Salomón, queda claro que el Señor escuchó su petición y se la dio abundantemente.

Tristemente, hay también páginas oscuras en la vida de Salomón. Leemos que él, con sus esposas paganas, se inclinó ante dioses extraños. Cuando leemos en la Biblia que ciertas personas vivieron vidas pecaminosas, decimos: “¿Cómo pueden ser ellos hijos de Dios?”

Pero aun, yo creo que Salomón era hijo de Dios. Si asumimos que él escribió el libro de Eclesiastés al final de su vida, entonces podemos confiar de que el realmente era hijo de Dios. Al final de su vida, por la gracia de Dios, fue restaurado a su devoción anterior. A veces los hijos de Dios también tienen páginas oscuras en el libro de sus vidas, y llevan las consecuencias hasta la muerte, como lo hizo Salomón. No obstante, creemos que era un hijo de Dios. Él sintió que necesitaba al Señor siendo un joven monarca en el principio de su reinado.

Cuando leemos los Proverbios, es obvio que el Señor le dio sabiduría a Salomón. Él estaba dotado de sabiduría para las cosas del día a día, ya que muchos proverbios están relacionados con la vida diaria. Pero también le fue dado sabiduría acerca de asuntos eternos, y acerca de vivir en el temor del Señor.

Es en este contexto de nuestro texto en el cual el sabio rey Salomón dice: “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira: mas la justicia librára de muerte.” ¿Que quería decir en este proverbio? Estas

palabras nos hacen pensar en Proverbios 10, versículo 2, que es similar. Salomón dice en ese proverbio, “Los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de muerte.”

El sabio rey habló sobre los tesoros de maldad; riquezas que fueron adquiridas de una manera deshonestas. Hay muchas maneras en las cuales las personas pueden adquirir deshonestamente riquezas, dinero y bienes. El Catecismo de Heidelberg también habla claramente acerca de la deshonestidad cuando trata el octavo mandamiento.

Salomón trata la deshonestidad como un tema, el cual leímos en el capítulo 11. En el verso uno leímos: “El peso falso es abominación a Jehová; mas la pesa cabal le agrada.” Creo que entendemos, niños, qué significa ser un peso falso. Cuando vendemos algo y decimos: “Pesa un kilo,” cuando solo pesa 900 gramos, entonces nos estamos haciendo ricos de una manera deshonestas.

Esto es lo que encontramos en nuestro capítulo; tesoros de maldad. Congregación, ¿Cómo adquieres tus bienes; tus riquezas terrenales? ¿Te sentirías cómodo si el Señor hiciera un reporte de tu administración financiera? Leemos en Apocalipsis que los libros serán abiertos delante del trono de Dios. ¿Te hace sentir incomodo?

En el capítulo anterior, Salomón dijo, “Los tesoros de maldad no serán de provecho.” No puedes esperar la bendición de Dios sobre esos tesoros. Tú podrías ser rico, pero si no pasas una rendición de cuentas, en el idioma de hoy, eres un corrupto. Con todo, notemos que el texto de este sermón tiene un alcance más amplio que el capítulo 10, verso 2, conviene saber: “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira: mas la justicia librá de muerte.”

Me gustaría leer este texto a la luz de las palabras de Cristo, quien dijo, “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16:26). Si poseyeras el mundo entero, aun si lo hubieras adquirido de una manera honesta, ¿de qué te beneficiaría?

Este texto también se vincula con otro verso de la Biblia, “Y el mundo pasa, y sus deseos” (1 Juan 2:17a). Aún si recibiste tu dinero y tus posesiones de una manera honesta, eventualmente pasarán. Qué

contraste tan llamativo con la verdad bíblica: “Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” (1 Juan 2:17b).

Nuestro texto entonces tiene un significado más amplio que los tesoros de maldad adquieras de una manera deshonesto. Salomón va un paso más allá. El habla aquí de toda posesión terrenal, todas riquezas terrenales. Es verdad; tú puedes reconocer al Señor por hacerte exitoso en tu trabajo o negocio, y por las otras cosas con las cuales te ha bendecido, como tu trabajo diario o aun una hermosa casa. Es verdad que es una bendición tener una casa hermosa. Es muy bueno tener un bonito auto, disfrutar tus pasatiempos, tu dinero, tus bienes y así sucesivamente. Es todo muy bueno, pero podemos estar muy ocupados con las cosas de este mundo, como si fueran lo único que importa. Sé honesta, congregación; ¿no es verdad que puedes estar ocupado con estas cosas aun cuando estas sentado en la iglesia? ¿Ha pasado que te sentaste en la iglesia y todo lo que estaba en tu mente eran cosas sobre el trabajo del día siguiente? Oh, todos estos bienes terrenales pueden mantenernos tan preocupados, todas estas cosas de este mundo.

Tengan cuidado, congregación, “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira.” pasaran. En algún punto tú las dejaste ir. En los días antiguos decían (y es bueno reflexionar en esto), “Tienes que poner la muerte junto las riquezas”, si hacemos eso, ¿qué queda? Si pones la muerte junto a tu casa, junto a tu bonito auto, junto a tu cuenta bancaria, ¿qué queda al final? Te exhorto a hacerte esta pregunta.

Otro dicho de nuestros antepasados es, “La ropa de entierro no tiene bolsillos.” Cuando la muerte viene, no puedes tomar nada de tus posesiones terrenales. Tienes que dejar ir todo; todo debe quedarse atrás. ¿Entonces qué sucederá, congregación?

Debemos leer cuidadosamente lo que dice Salomón en este texto, “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira.” ¿Qué es la ira? Imagina que un hijo ha herido profundamente a su padre, o que causo que su padre realmente se enojara con su hijo. No me refiero sólo a una explosión de cólera que pronto pasará (como pasa a veces entre los padres y sus hijos); no, este Padre está lleno por completo de cólera, lleno de ira, por lo que su hijo Le hizo. La ira es un enojo profundo. Salomón usa la frase “en el día de la ira”, que es el día de la ira de Dios contra quienes pecaron.

¿Alguna vez has temido la ferocidad del enojo y la ira de Dios? ¿Alguna vez has pensado que eres un insignificante humano ante un Dios infinito? ¿Alguna vez has pensado que has pecado ante este Dios asombroso, y que mereces Su justa ira por tus pecados, porque Él es majestuoso, santo y justo?

Las notas incorporadas al margen de la Biblia holandesa mencionan que ya durante sus vidas el Señor derrama Su ira sobre la gente. Envía Su castigo, y Su pueblo tiene que llevar la amarga consecuencia del pecado. El pecado ha arruinado todo, y todo lo ha roto. Si no hubiera pecado, no hubiera heridas.

Congregación, el día de la ira es el día en el cual el Señor debe castigar el pecado. Bajo la ira de Dios, ¿qué te beneficiarán tus riquezas terrenales, tu agradable casa, y todas estas cosas? Si te sentaras en la oficina del doctor y luego de un severo examen el doctor dice: “Tengo malas noticias; usted tiene un agresivo cáncer y no podemos hacer nada más”, ¿qué pueden hacer por ti tus riquezas terrenales entonces? “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira: mas la justicia libraré de muerte.”

Si una cruz está puesta sobre tus hombros, y si presiona sobre ti cada día, o si dolores y aflicciones son tu porción, las cosas terrenales son poco importantes. Todo lo material viene a ser fútil cuando pierdes aquello que es más querido para ti en este mundo, sea tu esposa o tu querido esposo. “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira: mas la justicia libraré de muerte.” Las amargas consecuencias del pecado están en todas partes.

Aquí en la tierra el castigo de Dios, la ira de Dios, siempre está mezclada con Su bondad. Todas aquellas serias enfermedades que han venido a tu vida testifican de la bondad de Dios, porque significan que Dios aún las usa para tu conversión. Él no ha venido con Su ira, sino que aquí en la tierra Su ira está mezclada con Su bondad. Oh, que todas tus aflicciones, tus dolores, y todas tus cruces te traigan a Sus benditos pies, y que sean para una bendición eterna.

Congregación, considera por un momento el gran día de la ira de Dios. Ese día sí vendrá. Vendrá el día en el que muramos, y ese día puede ser muy pronto. La separación entre el tiempo y la eternidad, la vida y la muerte puede ser tan poca, y en un abrir y cerrar de ojos podríamos pasar por allí.

Y entonces ... ¿qué pasará si no estás convertido, y si estás sin Dios y sin Cristo? ¿Qué sucederá si toda tu vida la pasaste ocupado en las cosas de este mundo, aun cuando ibas cada domingo a la iglesia, o

cuando ibas a los servicios entre semana? Oh, date cuenta de que entonces la ira de Dios vendrá, y entonces tú entrarás en la eternidad.

Cuando una persona muere, a veces decimos: “Oh, este hombre o esta mujer ha pasado a la eternidad”. ¡Cuán verdadero es esto! Cuando morimos pasamos del tiempo a la eternidad, y está claro que nuestras posesiones terrenales no nos aprovecharán más. Nuestras posesiones son para este tiempo, pero cuando morimos pasamos del tiempo a la eternidad. “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira.”

Vamos a darle un vistazo más cercano a este texto. Cuando aquí habla del día de la ira, entonces pensamos también en aquel día grande y terrible que vendrá. Es aquel día en el que los cielos se enrollarán como un pergamino, cuando la voz del arcángel será oída, y la trompeta sonará. Es ese gran día Cristo vendrá en las nubes y juzgará a los vivos y a los muertos. ¿Que traerá ese día para ti personalmente?

A veces la gente dice, “¿Qué sucederá con este mundo? ¿Qué pasará con todas aquellas millones de personas, y con este mundo tan lleno de gemidos y dolores de parto, tan lleno de sangre y de lágrimas, terrorismo y crimen? ¿Qué es lo que traerá el futuro?” Esto es lo que traerá el futuro, congregación; traerá la ira de Dios, el día cuando Cristo vendrá en las nubes.

Él ya viene; está en camino. ¿No escuchas Sus pasos en las señales de los tiempos, las señales a las que Él Mismo se refiere en Su Palabra? Si se manifiesta en aquel día que tú solo viviste para este mundo, que nunca lo diste todo por Dios, que nunca aprendiste a clamar a Dios por Su misericordia como un culpable pecador, y si Cristo nunca llegó a ser precioso para tu alma, entonces ese día será el día de la ira para ti.

Entonces estarás de pie ante el tribunal de Dios, y los libros serán abiertos, el libro de la santa Ley de Dios y también el libro de tu vida. ¿Mostrará el libro de tu vida solo números rojos: deudas y más deudas? Y ¿qué será para ti si no hay expiación o no hay misericordia? Oh, entonces ¡será el día de la ira! ¿De qué te aprovecharán todas aquellas cosas terrenales que ocuparon tanto de tu tiempo?

Congregación, todo pasará. ¿En qué has estado ocupado? Una persona puede estar momentáneamente detenida en su estupor por una trágica muerte súbita de un ser querido o un amigo cercano. Quizá eso es

exactamente lo que ha pasado en tu vida. Pero esa impresión no duró, y la vida siguió como antes. De nuevo te encontraste ocupado sólo en las cosas de este mundo. ¡Cuidado, congregación! Si eso no cambia, si esa actitud se queda igual, el día de la ira de Dios será terrible para ti.

Me hace pensar en la parábola del hombre rico y Lázaro. Niños, ustedes también conocen esta parábola, ¿no es así? El hombre rico vivió en una gran casa hermosa, mientras el cuerpo del pobre Lázaro estaba cubierto de llagas putrefactas. Los perros callejeros lamían las heridas de Lázaro mientras él estaba tendido a la puerta de la mansión del hombre rico. Cuando el hombre rico salió de su casa, el casi tropezó con Lázaro, pero no se preocupó por Lázaro.

Entonces leemos que ambos murieron. Cuando Lázaro murió, los ángeles lo llevaron hasta el seno de Abraham. Eso significa que Lázaro estaba en el mismo lugar que Abraham, en la gloria eterna. Cuando un hijo de Dios muere, los ángeles llevan su alma al cielo. El hombre rico también murió. Cabe destacar que ni siquiera leemos que Lázaro fue enterrado. Imagino que hubo personas que lo pusieron en un gran hoyo en la tierra, de igual forma que un perro es enterrado. Pero del hombre rico se menciona explícitamente que fue enterrado.

Debió haber sido un impresionante funeral con una larga fila de seguidores y un discurso hermoso. Quizá hay algo de verdad cuando se dice: “No hay lugar donde se digan más mentiras que en los entierros y los cementerios.” El hombre rico fue enterrado, pero la Biblia dice que “alzó sus ojos, estando en tormentos.” (Lucas 16:23). ¿Qué le aprovecharon sus riquezas ahora? ¿Le pudieron ayudar sus muchos amigos, con quienes antes comía y bebía? De ninguna manera.

No debemos tener impresiones incorrectas del hombre rico. ¿Qué clase de persona era? No era una persona que vivía una vida mundana y no pensaba en Dios. Estoy seguro de que el hombre rico era muy religioso. ¿Me entienden? ¿Se reconoce algo en este retrato del hombre rico? Todos nosotros somos personas religiosas también. Hacemos lo posible de venir a la casa de Dios, y eso está bueno, pero no nos olvidemos de que el hombre rico también era religioso. ¿Cómo puedo saber que era religioso? Cuando estuvo en tormentas, se fijó en Abraham, con Lázaro en su seno, y le escuchamos decir: “Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que se moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi

lengua; porque estoy atormentado en esta llama (Lucas 16:24). ¿Y qué dijo Abraham entonces? “Hijo.” Piensa en eso, “Hijo.” Luego, Abraham dice (y lo diré en mis propias palabras): “Tu tuviste tu porción durante tu vida en la tierra. En ese entonces Lázaro era pobre, y ahora es al revés”.

Abraham dijo: “Hijo.” ¿Sabes qué significa eso? Significa que el hombre rico era hijo del pacto. El llevaba la señal del pacto en su cuerpo; era circuncidado. Era un hombre religioso. Él también dijo a Abraham: “Padre Abraham.” Era un judío sincero y religioso. Cada sábado se encontraba en la sinagoga. En nuestro tiempo podríamos decir que incluso asistía a los servicios durante la semana. Sin embargo, terminó en tormento eterno.

Congregación, ¿no es triste esto? En lo profundo, este hombre con toda su religión, con toda su justicia farisaica, solamente estaba interesado en sus bienes materiales. Nunca ayudó al pobre Lázaro. Nunca se preocupó por el pobre (pero al mismo tiempo rico) hijo de Dios que había estado recostado delante de su puerta. El lema de su vida fue: “Sólo yo puedo disfrutar mi vida y tener más bienes para mí mismo.” Aun así, Abraham se le dirigió como: “Hijo.”

Sientes que esto puede ser nuestro futuro, ¿congregación? Aún con nuestra frente bautizada pereceremos, si en esta vida estamos solamente ocupados con nuestras cosas aquí abajo, a pesar de que somos feligreses regulares, y a pesar del hecho de que tenemos nuestra frente bautizada. Aun así, si perecemos iremos a ese lugar de tormento eterno. Allí reconoceremos por completo qué es estar bautizado, que teníamos la señal del pacto en nuestras frentes. Se puede decir que el agua del bautismo nunca se seca.

Entonces tu frente bautizada testificará contra ti para siempre, diciendo: “Es tu culpa, esto es tu culpa.” No es la culpa de Dios. Él te llamó, te invitó, y llamó a la puerta de tu corazón. Él ha sellado en tu frente que también había espacio en la sangre expiatoria de Cristo para ti. Pero tú no escuchaste. Estabas interesado sólo en las cosas de este mundo. Y ahora el día de la ira ha llegado, el castigo eterno. Es un día sin fin; un día de ira desenfrenada que durará por siempre. Entonces será demasiado tarde, y tu frente bautizada testificará contra ti por toda la eternidad.

¿No debería abrumarnos esta terrible realidad en este mismo momento? Siempre estamos tan ocupados con las cosas de este mundo. No aprovecharán las riquezas en el día de la ira. Sabiendo esto, ¿cómo puedes continuar con tu vida? ¿Cómo puedes continuar simplemente viviendo indiferente de las advertencias, las llamadas, y las invitaciones? ¿Aun persistes a pesar de haber escuchado el mensaje tan a menudo? No, no puedes seguir así, porque perecerás para siempre. Oh, si piensas en ello, ¿qué es el hombre? Simplemente sigue adelante.... destinado al infierno.

Pero congregación, ¡no tiene que ser así! ¡No tienes que perecer! El Señor incluso hace juramento. Él dice: “Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva” (Ezequiel 33:11). Tú tienes la señal de las riquezas de Su gracia en tu frente. Esa señal proclama que el Señor no tiene placer en tu muerte, sino en tu salvación. Testifica de un Dios que pacientemente espera para tener piedad de ti. Testifica de un Cristo que está entristecido de una Jerusalén no arrepentida, y en la predicación de cada semana Él se entristece de tu corazón no convertido. ¿Y tú entonces todavía perecerás? Abraham te dirá: “Hijo, ahora es muy tarde.”

Congregación, ¡aún existe la posibilidad de un cambio! Nuestro texto sigue con el segundo punto a considerar: No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; **más la justicia libraré de muerte.**” Primero cantaremos **del Salterio 83, las estrofas 1 y 2.**

Para repasar, el tema de este sermón es: qué es lo que realmente importa. Primero hemos considerado qué es aquello que se perderá. No aprovecharán las riquezas en el día de la ira. Pero ahora, en segundo lugar, consideraremos el otro lado, a saber:

2. Aquello que quedará

“Más la justicia libra de muerte.” Leyendo a través del libro de Proverbios, se ve la palabra “mas” una y otra vez. Ya lo vimos en el primer versículo: “El peso falso es abominación a Jehová; mas la pesa cabal le agrada.” También la vemos en el segundo versículo: “Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; mas con los humildes está la sabiduría.” Otra vez la palabra “más”, que muestra un contraste.

Eso también es verdad en nuestro texto: “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; más la justicia librará de muerte.”

¿Cuál es la justicia de la que habla este versículo? El quinto versículo también menciona la palabra justicia: “La justicia del perfecto enderezará su camino; mas el impío por su impiedad caerá.” La encontramos también en el sexto versículo: “La justicia de los rectos los librará; mas los pecadores serán atrapados en su pecado.” Respecto al quinto versículo, los comentarios al margen de la Biblia holandesa dicen que la justicia de Dios corrige el camino del pecador; asegura que camine justamente. Y así es como su camino continúa a la felicidad eterna, según las notas al margen de la Biblia holandesa.

La palabra “justicia” contiene la palabra “justo.” Dijimos que los comentarios de la Biblia holandesa hacen la conexión con caminar en la justicia, de manera piadosa. Eso es caminar conforme a la Ley de Dios y vivir según la imagen de Dios. El Señor mismo dice de la Ley: “Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová.” (Levítico 18:5). Habla acerca de amar a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo.

El camino justo lleva a la vida hacia la gloria eterna. Así que vemos que la justicia libra de muerte. Así es como somos hechos rectos ante Dios, y como vivimos en paz con nuestro prójimo. Así es la vida según Dios la creó. .

Sabiendo esto, deberíamos decir: “Vamos, hagamos nuestro mejor intento, y hagamos las cosas correctamente para con Dios por nosotros mismos.” Congregación, todos los hijos de Dios han intentado eso. Lo han intentado cuando el Señor les ha mostrado su propio pecado, su culpa, y su estado perdido. Han intentado eso cuando se les muestra la profunda separación que el pecado ha hecho entre Dios y sus almas. Es cuando nace en sus corazones el llanto: “Mi alma tiene sed de Dios”, ¿cómo será mi alma alguna vez justa para con Dios?” Entonces los hijos de Dios intentan hacer sus almas justas para con Dios, y ellos siguen intentando. Los cristianos de antes decían que estaban en el así-llamado “casa de trabajo” o mejor aún, el “lugar de trabajo.” En el lugar de trabajo han intentado hacer las cosas correctamente para con Dios por sí mismos. ¿Sabes cómo le llamamos a eso? Eso es el camino de la justicia propia. Esa es la manera de decir, como en la parábola: “Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré

todo.” (Mateo 28:29b), en el momento en que el Señor demanda el pago de la deuda y nos muestra nuestra culpa.

¿Adónde lleva este camino de la justicia propia a estos hijos de Dios despertados? No los lleva a ninguna parte. Ellos se quedan totalmente atascados; fue un callejón sin salida. Y debo decir, ¡gracias a Dios que sea así! Es una bendición si no podemos ir en ese camino de justicia propia. Cuando la palabra de Dios pronuncia: “Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Romanos 3:20), y cuando entendemos que nuestro mejor esfuerzo está manchado aún por el pecado, entonces experimentamos que el camino de la justicia propia es un callejón sin salida. Nadie será justificado a través de los obras de la ley.

La imposibilidad de hacernos justos para con Dios no es culpa de la Ley, porque la Ley, como dice Pablo, es santa y buena. No, ¡la culpa es nuestra! Nosotros no vivimos en el Paraíso como Adán y Eva antes de la caída. Ellos pudieran hacer las obras de la Ley, mientras que nosotros no podemos porque vivimos fuera del Paraíso. Somos hijos de Adán. Es nuestra culpa que el camino de las obras de la Ley, el camino de la justicia propia, sea un callejón sin salida. Es por causa de no nuestra naturaleza caída.

¿Hay personas en la iglesia hoy que están atascadas en su justicia propia, aquellas personas que han llegado a un callejón sin salida? Si en tu corazón ese día de la ira viene a ser una realidad, o para decirlo de otra manera, si tu consciencia está puesta ante el Dios majestuoso, santo, y justo, Quien está justamente airado contra tu pecado, entonces no te queda absolutamente nada que cuente ante Dios. Ante Dios, aún tus mejores obras serán solo pecado. Entonces tú no tienes ni aún un solo milímetro de tierra para estar de pie ante un Dios santo.

Quizás tú has guardado muchas cosas que valoras, como experiencias espirituales y consuelos que has recibido. Quizás tuviste impresiones algunas veces. Pero tampoco estas riquezas aprovecharán en el día de la ira. Ese día tú veras la muerte en los ojos.

Quizás hay algunas personas en la iglesia hoy que no pueden ir más, personas que han llegado a un callejón sin salida, y dicen, “Me gustaría huir, pero no puedo ir a ningún lado.” Si esto te describe correctamente, entonces escucha cuidadosamente lo que te voy a decir hoy. Nuestro texto está tomado del

Antiguo Testamento. Pero tú no me querías predicando el Antiguo Testamento como si no hubiera Nuevo Testamento, ¿no es cierto? Así no es como predicamos el Antiguo Testamento. La luz del Nuevo Testamento cae sobre el Antiguo Testamento. Cuando este texto habla acerca de la justicia, entonces, en la luz del Nuevo Testamento, ¿qué es exactamente el camino justo? Escucha entonces al Salvador proclamando: “Yo soy el camino” (Juan 14:6).

Él es el único camino a través del cual la culpa de tu alma puede ser justificada ante un Dios santo. Congregación, aquí brilla la luz de Cristo en medio del Antiguo Testamento. No es la justicia propia de una persona, porque es completamente inexistente para un caído hijo de Adán. No, congregación, aquí está la justicia de Otro. Lutero lo llama “justicia ajena.” Él se está refiriendo a una justicia que no es la tuya propia, sino de Otro.

Cuando leemos aquí: “No aprovecharán las riquezas en el día de la ira, mas la justicia librára de muerte,” entonces puedo predicarte que ¡es la justicia de Cristo la que salva de la muerte! No importa cuán pecador seas. No importa cuán arruinado y estropeado esté todo, aun si piensas que tu vida posiblemente esté en ruinas, así como la ciudad de Sicalag de David estaba en ruinas. Estancado y en un callejón sin salida con todas tus obras y tu justicia propia, aún hay un clamor a Dios en el interior.

¡Presta atención a mis palabras! Tu propia justicia no podrá salvarte. Ningún hombre será justificado por las obras de la Ley ante Dios. Pero la justicia de Cristo, quien es el único camino a Dios, esa justicia librára de muerte.

¿Pero que es la justicia de Cristo? Oh, aquí puedo proclamarte que la justicia de Cristo es todo lo que el Señor Jesús hizo para reconciliar a los pecadores con Dios. Su justicia es Su completo trabajo mediador, con el cual consiguió todos Sus méritos como Mediador. Aprendimos en clases de catecismo que la justicia de Cristo es Su obediencia pasiva y activa. Él tomó el lugar de los pecadores que eran culpables de muerte. Él tomó su lugar para satisfacer las demandas de la santa justicia de Dios. Él tomó su lugar llevando y cargando con la ira de Dios.

Mírenlo arrastrarse en el huerto de Getsemaní como un gusano y no como hombre. Su sudor llegó a ser como grandes gotas de sangre. Seguramente ese fue el día de la ira para Él, no por causa de Sus propios pecados, pues es sin pecado, sino por el pecado de todos los que son Suyos; Él lo tomó sobre Sí.

Mírenlo colgando del árbol maldito de Gólgota durante tres horas de oscuridad. Ahí el día de la ira se vuelve más intenso para Él que ya no puede decir “Padre.” En Getsemaní, Él aún podía decir: “Padre, Abba, querido Padre,” pero no pudo seguir diciéndolo en Gólgota. Allí toda la ira de Dios estaba cayendo sobre Su alma, porque Él estaba cargando con el pecado de todos Sus hijos. El alma del Mediador estaba privada de cualquier chispa del amor o del favor de su Padre. ¿Quién podrá comprender cuánto Le costó conseguir esa justicia que libra de muerte? Es la justicia de la seguridad.

No pensamos solamente en Su obediencia pasiva sino también en Su obediencia activa. Eso fue todo lo que hizo para hacer todo justo entre los pecadores y Dios. Él cumplió la ley perfectamente. Lo hizo como una seguridad, para cubrir toda la desobediencia de Sus hijos con su obediencia, para siempre.

La justicia de Cristo libra de muerte, congregación. Con esa justicia el Padre está completamente satisfecho. No tiene nada que ver con nuestra propia justicia. Leemos en Isaías que “todas nuestras justicias como trapo de inmundicia” (Isaías 64:6). Pero con Su justicia, ¡Él fue satisfecho! El padre dijo, “Es bueno, Hijo mío,” y rasgó el velo de arriba abajo. El camino al trono de Dios está abierto. El Padre dijo; “Es bueno, Hijo mío” y lo levantó de entre los muertos. Él resucitó, dice el apóstol Pablo, para nuestra justificación. El Padre lo tomó y Lo llevó hasta el cielo y Lo hizo sentarse a Su mano derecha, lugar de honor y poder.

Esa justicia libra de muerte. Habíamos empezado con la pregunta: ¿Qué es lo que realmente importa? ¿Qué es aquello de extrema importancia? Aquí está la respuesta: Tener parte en la justicia que libra de muerte. Fuera de Jesús no hay vida, sino solo condenación eterna.

La muerte es terrible. Pon la muerte a lado de tu vida. La paga del pecado es la muerte, muerte espiritual. Estamos separados de Dios. El Fiador descendió a esa muerte espiritual. Él fue olvidado por Dios con un a soledad infernal.

Nosotros estamos también sujetos a la muerte temporal, ese momento solemne en el que uno pasa de esta vida. Puede ser muy pronto. La muerte es ese momento en el que el cuerpo y el alma quedan separados. El Salvador también experimentó la muerte. “Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.” (Juan 19:30b).

También hay la muerte eterna, que es el dolor eterno del cual el hombre rico levantó sus ojos. Nosotros podríamos haber sido piadosos y ortodoxos, y quizá haber coleccionado un montón de dinero y bienes, pero fuera de Jesús sólo queda muerte por toda la eternidad.

Aún proclamo: ¡No es demasiado tarde para ser salvo! Aun en el infierno el hombre rico fue llamado hijo porque el llevó la señal del pacto. Tú también tienes la señal de la gracia de Dios, la señal de la suficiencia de los méritos de Cristo como Mediador. Esa señal significa que Él es el Salvador que está dispuesto, es todo-suficiente y completo.

No hay nadie en esta iglesia que sea tan malvado para este Cristo. Aun si siempre caminaste siguiendo las riquezas de este mundo, puedes ser salvo por Cristo. Aun si la única cosa que hiciste fue estar ocupado con las cosas de aquí abajo, el Señor viene a ti y te ha proclamado: “¡Oh gente de Bolivia,, las cosas de la tierra pasan, ¡pero la justicia librará de muerte!”

Ahora puede ser que digas: “¿Pero cómo puedo yo recibirla?” Es una buena pregunta en efecto, porque aunque Él pueda ser Salvador de millones de pecadores, si no es mi Salvador, entonces aun pereceré para siempre. “¿Cómo puedo tomar parte de Su justicia?” Quizá ese sea tu caso también. Sabemos la respuesta, ¿no? A través de la fe salvadora, a través de la regeneración que sucede en nuestro corazón. ¿Qué es la verdadera fe salvadora? Es la manera de experimentar nuestra miseria, liberación y agradecimiento. Ese es como si fuera el “latido” de la fe salvadora verdadera.

Dondequiera que conozcamos a un hijo de Dios en esta tierra, escuchamos algo de este latido. La cultura puede ser diferente, la manera en la que las personas se expresan puede ser diversa. Pueden tener hábitos diferentes a los que nosotros tenemos, y hay muchas cosas más. Pero esto es común cuando conoces a un hijo de Dios; escucharemos algo del latir del corazón de la fe, y de esos tres puntos.

Déjame elaborar algo más de esta fe. Ven; vamos al templo. Vemos a un publicano parado en la parte de atrás del templo. Se golpea el pecho. En el fondo siente dolor por sus pecados. No se atreve a levantar la vista al cielo, porque en el cielo está el Dios contra el cual él ha pecado. Con todo, en el cielo está también el Dios, a Quien su corazón anhela y por el cual clama. Y entonces lo escuchamos clamar: “Dios, sé propicio a mí, pecador.” (Lucas 18:13).

Realmente él dice “Dios, sé propicio a *mí*, pecador.” Para él había un solo pecador, él mismo. Mientras que tú meramente confiesas ser *uno* de los pecadores, entonces el pensamiento es que eres uno entre muchos otros. Entonces la comparación se hace rápidamente: “Míralo allí; él no es un santo tampoco.” Pero si, por la gracia de Dios, tú te conviertes en “el” pecador, entonces tú eres el único allí. En ese momento no estás más interesado en otros; no, sólo sientes; “Soy el único que es culpable.”

Pero al mismo tiempo este publicano levantó sus ojos directamente hacia arriba, es decir, hacia la gracia de Dios. Esta gracia se había convertido en algo tan precioso en lo profundo de su vida perdida que le dio esperanza para, a pesar de todo, huir hacia el Dios contra Quien pecó. Su gracia causó que pusiera su confianza en Dios.

“Dios, sé propicio a mí, pecador!” Aquí está la fe! Cuando leemos que este hombre regresó a su casa justificado, yo creo que el sintió algo de la justificación en su alma, algo de la paz con Dios. Y eso es sólo posible a través de la justicia de Cristo.

Los creyentes no son altivos, sino mendigos. Se quedan mendigos ante el trono de gracia, siempre necesitando ayuda de lo alto. Cuando Lutero murió, encontraron una pieza de papel en su dormitorio. Contenían las últimas palabras que escribió en su vida. Decía: “Somos mendigos, (*Hoc est verum*); eso es verdad.” Así es como Lutero pasó de esta vida, como un mendigo.

Cuando Agustín estaba muriendo, quería los siete Salmos penitenciales en la pared de su cuarto. Ese gran hombre en el reino de Dios tenía sus ojos moribundos fijos en esos Salmos: “Ten misericordia de mí, oh Jehová;” (Salmos 86:3).

Congregación, es tan cierto. Cuanto más avanzado en la vida de la fe de un hijo de Dios, tanto más profundo aprende a humillarse. Igual que la rama de un árbol frutal, que cuanto más fruto que lleva, más

bajos se inclinan los gajos. Por otro lado, tanto más grande que se hace Cristo; Él se hace más precioso y más hermoso para el alma de Sus hijos.

¿No tienes pensamientos erróneos de esa fe? Podemos tener ideas erróneas sobre ella, por ejemplo, “Tengo que tener esto; tengo que traer esto.” No; tú necesitas venir pobre y desnudo al Dios de tu salvación. Entonces no terminarás en tormentos como el rico necio. En lugar de eso, caerás en los brazos de Cristo el Mediador, cuyos brazos están extendidos ampliamente. Entonces es eternamente mejor de lo que pudimos esperar.

Entonces, ¡fuera con todas nuestras obras, con todos nuestros méritos, con toda nuestra justicia propia! Su justicia libra de muerte. Esto es lo que deberías hacer cuando vayas a casa. Dobla tus rodillas y confiesa honestamente, “No sé cómo creer; no sé cómo llegar allí. Pero ¿me atraerás Tú con Tu Palabra y Tu Espíritu?”

Recuerdo a un viejo y experimentado hijo de Dios decir: “Crear es una cosa maravillosa. Es imposible o va por sí mismo.” ¿Entiendes eso? Mientras nos preguntamos dentro de nosotros mismos, es imposible creer. Y sólo se pone aún más imposible. Pero cuando el Señor viene, cuando el Señor nos conquista, cuando la promesa del Evangelio nos domina, ¡entonces va por sí mismo!, y entonces es imposible no creer. Entonces te mostrará cuán eterno y sorprendente es Dios el Señor.

“No aprovecharán las riquezas en el día de la ira: mas la justicia libraré de muerte.” Esta justicia en esencia no es nada más que la justicia de Cristo. Congregación, ¿qué queda cuando pones juntas la muerte y la vida? Bienaventurados son aquellos que pueden decir, “La justicia de Dios queda.” Amén.